

## De la habitación palafítica al caserío; del hórreo al caserío

### Un hórreo evolucionado en el valle de Arratia

Por FCO. JAVIER GONZALEZ DE DURANA ISUSI

Desde que Frankowski publicó su trabajo sobre «Hórreos y palafitos en la Península Ibérica», en el que daba a conocer algunos datos inéditos hasta entonces acerca de hórreos vascos, han sido muchas las veces que se ha dicho que los primeros caseríos habitados con la forma que hoy conocemos en gran parte de ellos, tendrían su origen en una edificación palafítica que, con el tiempo, fue transformándose hasta alcanzar su forma más desarrollada, ya que en los hórreos vascos se puede observar «...la disposición general del caserío vasco con pequeñas excepciones para todas las provincias...»<sup>1</sup>. Frankowski al afirmar esto se basaba «...en el destino que se hace del hórreo en su planta baja y piso superior, con relación a la distribución y uso propios de los distintos compartimientos del caserío en ambas plantas de edificación...»<sup>2</sup>.

Si de verdad sucedió lo que Frankowski supuso, es algo realmente difícil de averiguar con los métodos de investigación que hoy poseemos, aunque no por ello deben dejarse de intentar aproximaciones indirectas al tema que, en alguna medida, arrojen luz sobre el mismo, ya que desde que la teoría fue planteada hace 60 años hasta la actualidad no ha habido ninguna aportación nueva al respecto. Una de esas aproximaciones es el estudiar los escasos hórreos que nos quedaron tras la crisis y desaparición masiva sufrida por los mismos a consecuencia de la superproducción de grano derivada de la introducción del maíz, y ver de entre ellos cuáles han sido utilizados como viviendas, desde los

<sup>1</sup> FRANKOWSKI, Eugeniusz. *Hórreos y...* Madrid, 1918, pág. 31.

<sup>2</sup> EGUREN, Enrique. *El hórreo en el País Vasco*. RIEV, tomo XIII, año 1922, pág. 106.

menos transformados hasta los más evolucionados, comprobando sobre todo en estos últimos si la tendencia adquirida por el edificio con sus transformaciones era la de aproximarse en su aspecto interno y externo al del caserío clásico vasco o, por lo menos, al clásico de la zona en donde se encuentran dichos hórreos evolucionados, tal como afirmaba Frankowski que había sucedido con las habitaciones palafíticas.

Entrando ya directamente en el tema de las diferentes fases de la transformación de los hórreos hacia formas más evolucionadas de habitabilidad, digamos que de ejemplares en los que se iniciaron unos leves cambios de cara a su ocupación por personas —o utilización como cuadra para animales— tenemos hoy bastantes ejemplos, por no decir que son todos los conocidos, ya que es muy raro encontrar un caso sin algún tipo de cambios internos o externos. Como en su configuración actual los hórreos ya han sido bastante estudiados, y con objeto de no caer en repeticiones, remitimos para su conocimiento a la bibliografía existente, en especial a la de Jesús Larrea y a la de Ernesto Nolte.

Sin embargo, no se tenían hasta la fecha noticias de hórreos más evolucionados que los anteriormente mencionados, dando pie a que llegásemos a pensar que los hórreos fueron utilizados como habitaciones ocasionales y que por lo tanto ninguno fuese en su evolución más allá de los mínimos cambios necesarios para su temporal ocupación por una persona. Y lo más probable es que en la gran mayoría de los casos así sucediese, ya que los hórreos por su propia funcionalidad no tenían por qué evolucionar hacia ningún tipo de forma y si en períodos históricos concretos fueron utilizados como habitaciones fue debido a un rápido incremento de la población no correspondido con un correlativo aumento de actividad constructiva de casas. Al mismo tiempo se ha podido observar que en las zonas de Marquina y Durango la ocupación y transformación de los hórreos es cosa del siglo XVIII ya bien entrado, por lo que es fácil suponer que les haya faltado tiempo para evolucionar más de lo que hicieron. Pero por otra parte se ha podido constatar que el valle de Arratia, en especial Dima y Ceánuri, entró en el siglo XVIII con la gran mayoría de los agregados a los caseríos ya habitados, lo que supone que los mismos fueron ocupados, cuando menos, en la segunda mitad del siglo XVII, lo que le da a esta área una ventaja mínima de cien años sobre los alrededores de Durango y Marquina para poder desarrollar los hórreos hacia formas más adelantadas.

Fue por esta razón por lo que hicimos una detallada visita a las anteiglesias de Dima y Ceánuri con tal fortuna que se encontró un hórreo en muy avanzado estado de evolución hacia el aspecto propio de los caseríos, hasta tal punto que se podía haber afirmado que se trataba de un caserío original —esto es, no derivado de ningún tipo de agregado— de no ser por la existencia en sus muros de tres de los cuatro postes

que debió tener, junto con algún que otro detalle. Se trata del hórreo del caserío Amantegi Barrena o, como dicen los habitantes del mismo, Amantibarrena, situado en la anteiglesia de Dima, Cofradía de Oba.

### **Algunos datos históricos**

La ocupación de este hórreo como habitación está demostrada ya para el año 1704, pues la Fogueración de aquella fecha nos dice tras la consignación de la Casa de Amantegi de Suso:

«Ytt. una casa accesoria, vive en ella Francisco de Zabala, no tiene tierras; Quince reales paga su renta».

La calificación del hórreo como «casa accesoria» podía darnos la impresión de que la transformación de aquél ya estaba tan adelantada por estas fechas, que resultaba difícil su original identificación a simple vista. Con todo, esta cita de la primera Fogueración del siglo XVIII no es suficiente para hacernos pensar que la evolución del hórreo hacia el caserío estaba ya iniciada y mucho menos adelantada, y la razón es la de que los informadores de los datos de los caseríos de Dima —alcalde y concejales— optaron por usar de modo exclusivo el término «casa accesoria» para denominar a absolutamente todos los edificios agregados a sus respectivas caserías principales. Ni una sola vez se utiliza la palabra «orrio», y tan sólo dos veces la voz «granero» para denominar a un par de agregados no habitados. Pero por otra parte, a través de los libros de las antiguas Contadurías de Hipotecas utilizados 60 y 70 años más tarde, vemos que a muchas de las anteriormente llamadas «casas accesorias» se les llamó después «orrios» —se tiene constancia documental de que ocurrió al menos 17 veces—, y aunque entre éstas no está el nombre de Amantegi Barrena, no cabe duda de que este fue un caso más entre los muchísimos a los que se les denominó «casas accesorias» siendo, en realidad, hórreos habitados.

En la Fogueración de 1745 no se dice nada acerca de posibles agregados habitados ni en el caserío Amantegi Barrena ni en otros muchos que en la Fogueración anterior sí los tenían, dándose explicación de ello en unos documentos anexos a la relación de caseríos de Dima en los cuales se explica que hubo grandes protestas porque se incluían como fogueras enteras a los habitantes de las mencionadas «casas accesorias», cuando en realidad tenían que ser consideradas como medias o tercias fogueras, o incluso quedar incluidas en la foguera de la casa principal con la correspondiente reducción o no exacción de impuestos, por razón del reducido tamaño de dichas «casas» y por no tener tierras incorporadas a las mismas. Para hacernos una idea de la magnitud del problema y del gran número de personas afectadas, se nos dice asimismo en dichos documentos, que la inmensa mayoría de las «casas accesorias» —esto

es, hórreos, pajares, casas para ganado...— de los caseríos de Dima, se hallaban habitados por labradores.

En 1796 y en la «Fogueración» de dicho año, al registrar al caserío Amantegui de abajo se añade «...Con una Casa nueva y pertenecidos, foguera entera...». Como vemos, la antigua «casa accesoria» es ahora «casa nueva», de lo que se deduce que la obra que hoy en día conocemos en el caserío-hórreo es de la segunda mitad del siglo XVIII, y que lo que estaba habitado a principios de dicho siglo sería, con seguridad, el hórreo original con alguna pequeña modificación, habiendo entrado al hórreo el primer habitante estable en el siglo XVII. Queda claro, por lo dicho en el párrafo anterior que los «pertenecidos» que aquí se mencionan eran de la casa principal y que los habitantes de la «casa nueva» —si es que los tenía, pues no se hace mención a ellos— quedaron incluidos en la fogueración de la casa principal.

### **Descripción del caserío-hórreo**

Se trata de un caserío de reducidas dimensiones —14 metros 70 cms. de fachada, 8 metros 15 cms. el lado izquierdo y 13 metros el derecho dada la prolongación del tejado por esta parte—, pequeño portal adintelado, tejado a dos aguas e inhabitado en la actualidad en el que se pueden observar restos del primitivo edificio a partir del cual se originó el actual. Del primitivo hórreo subsisten hoy en día tres postes de forma troncopiramidal, piedra caliza y exentos de sus correspondientes tornarratos, situados en la parte trasera del edificio y señalados en el gráfico con una X y las letras A, B y C. De estos tres postes el único que parece permanecer en su original posición es el A, pues se encuentra en una de las esquinas formadas por el rectángulo A-a-b-c, compuesto por los muros delantero y trasero junto con las vigas que de delante a atrás se hallan entre la planta baja y la superior, el cual, probablemente, era el espacio original correspondiente al hórreo. Los postes B y C se encuentran fuera de su primitivo lugar, esto es, en cualquiera de las otras tres esquinas del mencionado rectángulo, hallándose ambos en los dos extremos de la prolongación parcial del agua derecha del tejado del edificio. El poste C es el más deteriorado de los tres, siendo A y B de tamaño similar, 1 metro 20 cms. de altura.

Las medidas del rectángulo interior, supuesto espacio original del hórreo, son 7 metros 40 cms. de fachada y 8 metros 15 cms. de lado, lo cual hace una superficie de 60 metros cuadrados 31 cms. que es tan sólo ligeramente superior a la media de los datos recogidos por Nolte en los hórreos conocidos.

Otro de los elementos actuales que tiene su origen en el hórreo es la pared trasera del piso superior, que se extiende desde el punto -d-

hasta el B pasando por A y -c-, compuesta en su totalidad a base de maderas verticales que, como era usual en este tipo de graneros, facilitaba la ventilación del interior del edificio.

De igual manera la estructura interna del hórreo condicionó la posterior forma de acceso al piso superior del caserío, ya que la escalera de subida no está en el interior de la casa sino en el exterior y en la parte trasera, por medio de una sencillísima escalera pegada a la pared y próxima al punto A, y en el lado derecho, por debajo de la prolongación del alero, siendo lo normal en los caseríos de portal adintelado que la subida al piso alto sea desde dentro del edificio.

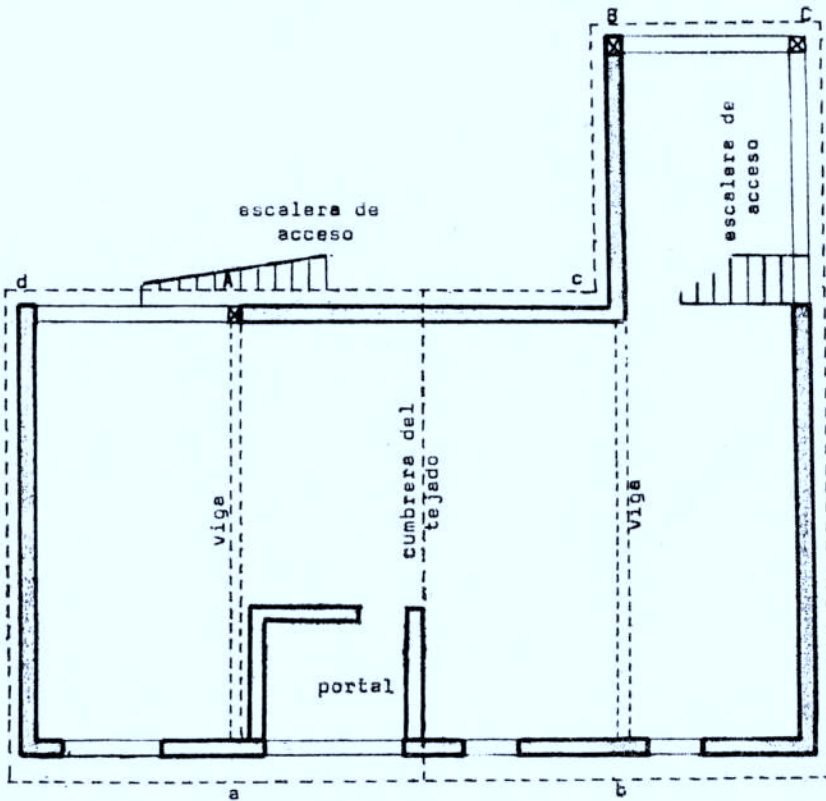
Aparte del adosamiento de las secciones laterales a los costados del primitivo edificio, la parte exterior que más transformaciones ha sufrido ha sido la fachada y que es la que en la actualidad ofrece más el aspecto de un caserío. La parte central superior está formada por un entramado simétrico de madera cuyo interior está relleno de mampostería sin ladrillo. A los lados de este entramado central se abren en la parte superior de las secciones laterales grandes huecos. La parte interior del piso alto es toda una gran estancia sin compartimentos que ha sido utilizada de extremo a extremo para guardar paja y para que ésta se secase gracias a las múltiples aberturas que dan paso a corrientes de aire. Un sencillo portal de 2 metros 40 cms. por 2 metros 60 cms. y 2 metros 75 cms. de alto da acceso a la puerta de entrada que está enmarcada arriba, abajo y a la izquierda por gruesas vigas.

En el interior de la planta baja existe una clara división entre la sección lateral de la izquierda y el resto del edificio situado a su derecha por medio de un muro, que exteriormente queda señalada por la larga viga situada en la fachada entre el primer piso y la planta baja. La zona habitada fue siempre la central y la parte baja de la sección derecha. La parte inferior de la sección lateral izquierda sirve en la actualidad de gallinero, conejera y para guardar leña, dando la impresión de que ésta haya sido siempre su misión a la vista de la neta separación de la parte habitada. Se accede al interior de esta sección lateral a través de una puerta carente de hojas, estando el fondo de esta sección, -d- A en el plano, totalmente abierto al exterior. Respecto a la distribución de habitaciones en la planta baja, no se puede decir gran cosa, pues dado que hace años que no está habitada la casa se han terminado por producir algunos cambios. Lo que sí está claro es que la cocina se situaba junto al portal de entrada correspondiéndole, por el exterior, la ventana de la izquierda. Las habitaciones no estaban separadas por paredes de mampostería o ladrillo, dando la impresión de que, como mucho, las paredes interiores estaban formadas a base de tablas verticales colocadas unas junto a otras, de las que quedan algunas muestras debajo de la viga -b-c-. La casa carece de chimenea.

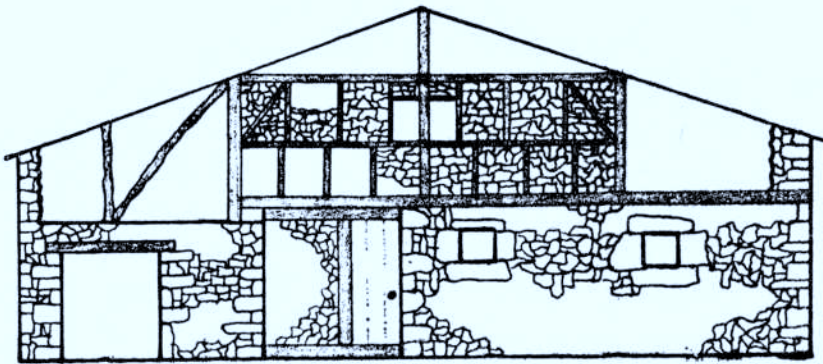
Queda por decir que este hórreo transformado se sitúa justo enfrente de su antigua casa principal, como a unos diez pasos de ella. La orientación de la fachada de este edificio auxiliar es S-W y, por lo tanto, la de la casa principal es N-E. La orientación del edificio principal no es muy usual, pero todos los demás datos sí lo son.

Tal como habíamos dicho al principio, queda asimismo por ver si el aspecto del caserío-hórreo que acabamos de describir coincide, en sus líneas generales al menos, con el de los caseríos de la zona, a lo que hay que responder que ciertamente no son coincidentes en su gran mayoría, pues mientras las características del edificio auxiliar son las mencionadas, las del caserío principal, y de gran parte de los de Dima, se resumen en una planta cuasi-cuadrada, tejado a cuatro aguas, escalera exterior de acceso al primer piso, habitaciones en el piso superior y cuadra en la planta baja. Sin embargo, las características de este caserío-hórreo son mucho más coincidentes con las de los caseríos del Duranguesado, incluida esa prolongación del alero, el entramado de madera, el portal adintelado, etc., donde los hórreos tuvieron un enorme arraigo y quizás también las edificaciones palafíticas.

En resumen y teniendo en cuenta la escasa elocuencia del dato analizado en este trabajo, se puede concluir que la evolución de un hórreo hacia formas de habitabilidad coincide en su fase final con las líneas generales de un determinado tipo de caserío vasco, lo que podría confirmar hasta cierto punto la teoría de que ese tipo de caserío tuviese su origen en una edificación palafítica, aunque no se debe perder de vista la influencia que pudo ejercer en los constructores el aspecto de los pre-existentes caseríos con portal adintelado a la hora de dar su forma definitiva a este caserío-hórreo de Dima.



Dibujo de la planta del caserío-hórreo de Amantegui-Barrena.



Fachada del caserío-hórreo de Amantegui-Barrena.



Aspecto general de la fachada del caserío-hórreo de Amantegui-Barrena.



Entramado de madera del caserío-hórreo de Amantegui-Barrena.





Portal adintelado del caserío-hórreo de Amantegui-Barrena.



Aspecto de la parte trasera del caserío-hórreo de Amantegui-Barrena.



Caserío principal de Amantegui-Barrena en la Cofradía de Oba, anteiglesia de Dima.



Pared superior-trasera y cobertizo de la prolongación del agua derecha del tejado.



Poste A.



Poste B y aspecto lateral de la prolongación trasera del tejado.



Poste C.